

Edificar de nuevo la casa de la poesía

Poesía reunida (1972-2012)

JUAN GUSTAVO COBO BORDA

Tusquets Editores, colección Marginales, Barcelona, 2012, 324 págs.

LA POESÍA de Juan Gustavo Cobo Borda se alza como un proyecto estético que reniega de todo regionalismo literario y dialoga con un proyecto mayor que rompe con la tradición retórica decimonónica. Su aire conversacional, su manera llana, su tono a veces narrativo hacen que el lector tenga una impresión de familiaridad con lo que dice. Justamente ahí es donde reside su fuerza. De pronto, en una amodorrada sobremesa, en medio del automatismo de una charla cotidiana todo se trastoca modificando nuestra visión del mundo.

En la poesía de Cobo Borda la otredad, la alteridad, se manifiestan con todo su peso en las situaciones más comunes. La extrañeza aparece en las cosas y rituales más familiares. Los objetos de todos los días, a fuerza de acariciarlos, nos revelan el mundo entero. En sus poemas cualquier anécdota, por nimia que parezca, tiene la virtud de reflejar un rostro, una historia, un paisaje, el cosmos.

Cuando a la poesía de Cobo Borda se le ofrece una máscara, esta nos devuelve una verdad; cuando le damos la realidad, esta inmediatamente se invierte y nos regala el deseo. Esta escritura opera a partir de una inversión de signos, estrategia cuyo resultado es una feroz penetración en la realidad circundante:

COLOMBIA ES UNA
TIERRA DE LEONES
País mal hecho
cuya única tradición
son los errores.
Quedan anécdotas
chistes de café,
caspa y babas.
Hombres que van al cine,
solos.
Mugre y parsimonia.

La lucidez del poeta lo lleva a dejar de ser un yo íntimo y subjetivo, para ver y ser visto desde afuera. La defor-

mada visión del espejo cóncavo es la metáfora clave y funcional del vuelco al revés que parece revelar en esta escritura otra visión del mundo. Octavio Paz ya había entrevisto estas felices paradojas en el universo poético del escritor bogotano: “Ironía, lirismo, sensualidad, lucidez: con estos elementos contradictorios Cobo Borda ha hecho poemas que me seducen de veras”.

POÉTICA

¿Cómo escribir ahora poesía,
por qué no callarnos
definitivamente
y dedicarnos a cosas mucho más
útiles?

¿Para qué aumentar las dudas,
revivir antiguos conflictos,
imprevistas ternuras;
ese poco de ruido
añadido a un mundo
que lo sobrepasa y anula?
¿Se aclara algo con semejante
ovillo?

Nadie la necesita.
Residuo de viejas glorias,
¿a quién acompaña, qué herida
cura?

En este proceso de auto-revelación es clave distinguir cómo se desarrollan diferentes tonalidades que en medio de la “exaltación y la carencia” intuyen lo trascendental en la vida cotidiana. De allí el ritmo conversacional y el tono coloquial al que el escritor se somete de manera voluntaria.

La otra parte esencial de la operación deformadora y desacralizadora será la crítica intrínseca a una tradición literaria colombiana que el mismo autor acuñó hace años como “tradición de la pobreza”. En ella los ideales románticos, parnasianos y modernistas son transgredidos en una poesía donde la sátira, la ironía y el sarcasmo llegan a transformarse en humor negro. Contra el exceso retórico y el lirismo anacrónico, esta escritura se vuelve intencionalmente prosaica. *Prosa del mundo* en la que sitúa la generación sin nombre o generación desencantada, cuyo gestor y animador es el mismo Cobo Borda.

RETÓRICA

Que tus errores no sean fruto del
azar o del prejuicio

sino que tú los elijas
como quien elige su remordimiento
y el consiguiente castigo.
Y que conozcas, por fin,
tu íntima flaqueza y una abyección
distinta.

Inútiles tus disculpas ante eso que
aflora:
la cursilería, tan mal gusto.
Y que ojalá la libertad, arduamente
conseguida,
te devore y te anule
concediéndote la dicha
inadjetivable
de ser tú mismo
o sea nadie, nada;
apenas algo que se repite, y se
repite.

El poeta procura ir más allá de la cultura aristocrática y elitista. Arte de minorías que el poeta vislumbra en su propio lenguaje. De allí la parodia y la autoparodia, la conciencia crítica y autocrítica, la lucidez disociativa. Contra lo literario, esta poesía apuesta por lo literal. Pero tampoco se niega por esta senda a lo insólito ni aun a lo metafísico. El poeta es afecto al misterio y a la magia que el mismo gesto antipoético comporta.

LA ATENAS SURAMERICANA
Quienes llegaron hasta ella
perdida en las alturas
advirtieron su fingida aristocracia
contradicha por la mugre y los
mendigos.
Refieren también
que la enmarcaban dos cerros
y que hoy la selva ya la cubre.

El poeta, levantado por el aire de su propio lenguaje, supera en su estética desmitificadora el dolor y la risa, como deben ser las conversaciones con los muertos al contarse la historia de los vivos. La parodia de su patria es parodia de su correlato literario y reflejo de su desviado lenguaje poético. Su estilo, en un *performance* (dar forma), se aplebeya, se deja invadir por lo popular y canalla, se abre impudicamente a otro léxico, llevando al lenguaje hasta el argot, el *cliché*, el eslogan, la oralidad, lo *mass*-mediático.

EL MAESTRO

Pulcro caballero victoriano
que ríe a carcajadas.

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>Muchas patrias tiene el mundo: Borges sólo hay uno.</p> <p>La prestigiosa Tusquets Editores ha publicado en su colección Marginales. Nuevos textos sagrados la <i>Poesía reunida</i> de Juan Gustavo Cobo Borda. En este volumen, el autor compendia en cinco partes su obra poética: <i>El animal que duerme en cada uno</i>, <i>La musa inclemente</i>, <i>Los poetas mienten</i>, <i>Cuando papá perdió la guerra</i> y <i>Nuevos poemas</i>. El lenguaje de ‘serenidad gozosa y lúcida ironía’, se transforma ya en un eco retorcido de nuestra realidad. Cada personaje plebeyo o noble, príncipe o mendigo, se convierte en un repetidor de gestos:</p> <p>LA PALABRA ES LA CASA DEL SER ¿Podremos edificar de nuevo la casa de la poesía si la estufa no prende, los calentadores oxidados expelen una agua turbia y los vestidos, en el closet, se apolillan?</p> <p>La fruición de leer (<i>Lector impenitente</i>) ha llevado a Cobo Borda desde la analogía hasta la ironía y el “Arte de injuriar” de Borges. El poeta tiene el valor y la sinceridad para develar la frágil materialidad de la vida. Es capaz de ver en lo transitorio lo eterno y viceversa. Sobre el mundo muerto de la modernidad, muerto por la mirada sarcástica que lo fija, el demiurgo se alza como la conciencia que revela la levedad y vulnerabilidad del hombre. La poesía y el pensamiento –dos flores de una misma rama– conviven en esta sugestiva escritura: “Cobo Borda se interna por las regiones del corazón, del placer y del olvido. Allí es un maestro”, afirmó Álvaro Mutis. Hablamos de un poeta que pertenece a la estirpe de escritores que han visto caer el aura. Esta caída es para el autor de <i>La musa inclemente</i> “lo sublime al revés”, idealización vacua del nuevo artista que ha visto “su Musa Negra, en muletas, desaparecer en la esquina del bulevar” (“Pasa Baudelaire”).</p> <p style="text-align: right;">Jorge Cadavid</p> <hr style="width: 20%; margin-left: auto; margin-right: 0;"/>		